

PEMÁN, EN EL ATENEO DE MADRID

DISERTÓ SOBRE "LA CUARTA Y DEFINITIVA SALIDA DE DON QUIJOTE POR EL MUNDO"

En la tribuna del Ateneo de Madrid ha pronunciado una interesantísima conferencia, bajo el título «De la cuarta y definitiva salida de Don Quijote por el mundo», D. José María Pemán, el ilustre poeta y autor dramático, Presidente de la Real Academia Española. La sala de actos de la tradicional docta casa estaba materialmente abarrotada de público, impaciente por escuchar al orador, y pocos momentos antes de presentarse éste ocuparon los sillones de primera fila, que les estaban reservados, los Ministros de Asuntos Exteriores y Educación Nacional, el Duque de Alba, D. José Félix de Lequerica y el Presidente del Ateneo, D. Pedro Rocamora, Director general de Propaganda.

El orador, antes de comenzar a hablar, escuchó una ovación cerrada. Hecho el silencio, comenzó su disertación.

Inició sus palabras afirmando que, ante los estudios cervantinos, ante todo lo que se ha dicho y escrito de Cervantes, él se hallaba como ante un océano, por el que se pueden tomar todos los rum-

bos e ir a todas partes. Se proclamó escritor y no erudito y significó que, como escritor, había accedido a abordar el tema sobre el autor del *Quijote*, sobre el Quijote mismo. Y que se proponía partir de su sencilla intención inicial hasta la final sencillez de interpretación por el término medio de las gentes, y, sobre todo, de las gentes actuales.

La primera interpretación de sencillez la da el mismo Cervantes al calificar, en su *Viaje al Parnaso*, al Quijote de pasatiempo.

Inmediatamente estudia la proyección del Quijote en su primera salida: España e Inglaterra. Luego asimila el Quijote centro-europeo. El tamiz francés limita, recorta las esencias.

Es el romanticismo —sigue el Sr. Pemán— quien le mira a los ojos para hallar las lágrimas que hay en ellos. El *Quijote* está sobre la mesa de Víctor Hugo, sobre la de Enrique Heine, sobre la de Byron...

Viene después el análisis de la generación española del 98 respecto a su posición ante Don Quijote. Maeztu establece que es «el libro de nuestra decadencia...» El Sr. Pemán hace fáciles comparaciones entre Hamlet y el personaje cervantino, para pasar, tras dichas comparaciones, a recobrar el hilo de Maeztu y significar que el propio Maeztu contradujo con gloria su propia tesis. Unamuno va a parar al extremo opuesto en su análisis del Quijote.

Fijadas las posiciones de la generación del 98, que es —según el Sr. Pemán, una generación activa—, llega el orador a la generación siguiente, que sitúa a Cervantes en su tiempo, esto es: en el Renacimiento. Pero combate la opinión que lo presenta como erasmista. Español, ¡y de su tiempo! Y el Sr. Pemán deja bien demostrado su aserto.

Por último señala el comentario de D. José Ortega y Gasset en sus *Meditaciones del Quijote*, en que el pensador presenta a Cervantes sentado en los empíreos prados lanzando miradas melancólicas a todas partes y buscando que nazca el nieto capaz de entenderle. Más que ese nieto —comenta el Sr. Pemán—, lo que quizá espera el autor del *Quijote* es la visita amistosa de los hombres de buena voluntad. El hombre de la conciencia media, añade el ora-

bos e ir a todas partes. Se proclamó escritor y no erudito y significó que, como escritor, había accedido a abordar el tema sobre el autor del *Quijote*, sobre el Quijote mismo. Y que se proponía partir de su sencilla intención inicial hasta la final sencillez de interpretación por el término medio de las gentes, y, sobre todo, de las gentes actuales.

La primera interpretación de sencillez la da el mismo Cervantes al calificar, en su *Viaje al Parnaso*, al Quijote de pasatiempo.

Inmediatamente estudia la proyección del Quijote en su primera salida: España e Inglaterra. Luego asimila el Quijote centro-europeo. El tamiz francés limita, recorta las esencias.

Es el romanticismo —sigue el Sr. Pemán— quien le mira a los ojos para hallar las lágrimas que hay en ellos. El *Quijote* está sobre la mesa de Víctor Hugo, sobre la de Enrique Heine, sobre la de Byron...

Viene después el análisis de la generación española del 98 respecto a su posición ante Don Quijote. Maeztu establece que es «el libro de nuestra decadencia...» El Sr. Pemán hace fáciles comparaciones entre Hamlet y el personaje cervantino, para pasar, tras dichas comparaciones, a recobrar el hilo de Maeztu y significar que el propio Maeztu contradujo con gloria su propia tesis. Unamuno va a parar al extremo opuesto en su análisis del Quijote.

Fijadas las posiciones de la generación del 98, que es —según el Sr. Pemán, una generación activa—, llega el orador a la generación siguiente, que sitúa a Cervantes en su tiempo, esto es: en el Renacimiento. Pero combate la opinión que lo presenta como erasmista. Español, ¡y de su tiempo! Y el Sr. Pemán deja bien demostrado su aserto.

Por último señala el comentario de D. José Ortega y Gasset en sus *Meditaciones del Quijote*, en que el pensador presenta a Cervantes sentado en los empíreos prados lanzando miradas melancólicas a todas partes y buscando que nazca el nieto capaz de entenderle. Más que ese nieto —comenta el Sr. Pemán—, lo que quizá espera el autor del *Quijote* es la visita amistosa de los hombres de buena voluntad. El hombre de la conciencia media, añade el ora-

dor. Y ese hombre sabe muy bien a qué atenerse. Ese hombre conoce a Don Quijote como la representación de lo estimulante frente a la vulgaridad. Como representante de la gigantesca idealidad.

Un final brillante el de la conferencia del Sr. Pemán, y los aplausos encendidos, unánimes, entusiastas de la concurrencia selecta que llenaba, hasta no caber una persona más, la sala de actos del Ateneo de Madrid.